

Cuando un libro a la rústica se convierte en objeto de coleccionismo: la restauración de una serie sobre el Quijote de la Mancha

Yuki Watanabe

Egresada de la Licenciatura en Restauración
Alumna del segundo semestre de
la Maestría en Museología
ENCRyM

Introducción

El método de restauración del libro encuadernado 'a la rústica' o 'en rústica', casi no ha sido sujeto de debate en el ámbito de la conservación y restauración de libros, porque se ha aceptado generalmente que la rústica es un tipo de edición económica en donde la presentación o por decirlo de otra manera, su "forma", no tiene importancia. Sin embargo, la experiencia en el trabajo de restauración y conservación de colecciones de libros, ha hecho evidente que los ejemplares encuadernados de esta manera ocupan un porcentaje amplio en la conformación de las bibliotecas y acervos en México. Este tipo de ejemplares se caracteriza por tener una menor calidad en los materiales integrantes, en las técnicas de factura y el aspecto artístico de la portada.

En muchos casos la estructura de la encuadernación en rústica aunada a las características antes mencionadas, no permiten recuperar la estabilidad suficiente para su almacenamiento ni consulta y por ello, se hace necesario cambiar el tipo de encuadernación. Bajo esta situación, se propone un método de intervención para este tipo de libros, con el que se puede conservar tanto la presentación o forma original, como el cuerpo del mismo. La restauración que se realizó sobre este tipo de obras, demuestra que la intervención puede hacerse respetando su historicidad y originalidad, conceptos tradicionalmente insertos en la teoría de la restauración de bienes culturales.¹

Se ha seleccionado como caso de estudio una serie de cinco libros perteneciente al Fondo Quijotil (1605-1993) de la Biblioteca Don Rogerio Casas-Alatriste H. del Museo Franz Mayer. Se trata de una edición en cinco ejemplares de la obra de Miguel de Cervantes Saavedra: El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, publicada entre 1877 y 1879. El primer tomo consiste en un estudio introductorio sobre la vida de Cervantes y los otros cuatro, son la obra completa. Estos ejemplares se sometieron a un proceso de restauración en los meses de septiembre y octubre de 2008, dentro de un proyecto específico dirigido desde la asociación de Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México². La técnica de intervención realizada a estos volúmenes y que se describe en este texto, se desarrolló bajo la asesoría del restaurador de libros históricos, Gustavo Fran-

co Palma, ex-profesor del Taller de Restauración de Materiales Gráficos en la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, quien además cuenta con una amplia experiencia en el tratamiento de este tipo de colecciones. Los resultados de dicha temporada de trabajo fueron muy representativos para ilustrar el tema que aquí se expone.

El Museo Franz Mayer y el Fondo Quijotil de la Biblioteca Don Rogerio Casas-Alatriste H.

El Museo Franz Mayer está dentro de un edificio de la segunda mitad del siglo XVIII localizado en la plaza de la Santa Veracruz, frente a la Alameda Central en el Centro Histórico de la Ciudad de México. El Museo posee una de las colecciones más importantes de artes decorativas de México y de otros países, además se destaca por el acervo de la Biblioteca Don Rogerio Casas-Alatriste H. que cuenta con más de catorce mil volúmenes divididos en varios fondos, entre los que se incluyen el de libros antiguos y raros (1484-1799), del Fondo conventual (1633-1845), Partituras (Siglos XVII y XIX) y aproximadamente ochocientos del Fondo Quijotil (1605-1993). De estos, más de setecientos fueron reunidos por el coleccionista y el resto fueron adquiridos pos-

teriormente³. Así, los cinco libros elegidos como caso de estudio para este trabajo, forman parte de los reunidos por el propio Franz Mayer.

Datos generales de la serie intervenida

Autor: Miguel de Cervantes Saavedra.

Título: Vida de Miguel de Cervantes Saavedra (Tomo I)/ El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha (Tomo II – Tomo V).

Fecha de impresión: 1877 (Tomo I – IV)/ 1879 (Tomo V).

Lugar de origen: Cádiz, España.

Dimensiones promediadas: 20.5 cm (largo) x 13.5 cm (ancho) x 2.5 cm (espesor).

No. de control del Museo Franz Mayer: QM-168 LO-176.



Fig. 1- Ejemplar antes de la intervención. Watanabe. 2008

Descripción de los libros y valoración teórica

Los cinco ejemplares se presentan con una encuadernación ‘a la rústica’, la cual consta de una cartera flexible de papel delgado color lila, observándose los datos principales en tinta de imprenta color negro. El cuerpo del libro está formado por cuadernillos unidos por una costura que se conoce como ‘seguida’, no tiene soporte y fue cosida a máquina con hilo de fibras naturales. La costura realizada por la máquina no siguió un orden consecutivo ni regular, no fue elaborada considerando el peso y tamaño del libro. El punto de costura cayó en diferentes partes, es por esto que en la serie se ven estaciones de la misma distribuidas irregularmente, lo que causó desequilibrios en la estructura de los ejemplares. Se estableció un dictamen para cada tomo debido a que algunos presentaban una sola estación y otros tenían dos, distribuidas en diferentes partes. Las fojas son de papel de pulpa mecánica y el texto es de tinta negra.

La encuadernación ‘a la rústica’ apareció en los finales del siglo XVIII⁴, “es el modelo más sencillo de encuadernación” y “desde el punto de vista económico es la más barata de realizar”⁵, por lo que se ha utilizado para la producción en serie, para la demanda editorial. Actualmente, los libros comerciales ‘a la rústica’ que salen de los grandes editores se encuadernan mecánicamente. La técnica industrial en la encuadernación se desarrollaba por la época de la Revolución Industrial que comenzó a mediados del siglo XVIII y duró hasta principios del XIX, este avance en las últimas fases del siglo XVIII iba cambiando las condiciones en la fabricación de libros. La aparición de la “encuadernación industrial”⁶ empezó a enfrentar dos circunstancias del desarrollo en

la encuadernación de libros: la primera es la tradicional, “heredera de una tradición milenaria”⁷, en la que se trabaja haciendo hincapié en los trabajos manuales y el estilo de decoración artístico del libro, la otra es la industrial, respondiendo a la demanda editorial en que se producen libros.⁸ El florecimiento del desarrollo de este estilo abarca los años 1835 y 1859, bajo una situación en la que el libro se iba convirtiendo en uno de los primeros productos consumidos por las masas. Esta parte de la historia de libros debe adquirir importancia, ya que la gran demanda del público impulsa la necesidad de aparición de nuevas tecnologías de fabricación de libros y fomenta la evolución rápida en el mundo de la edición.⁹ En el caso de España, el primer taller que introdujo “una maquinaria sofisticada” fue el de Pedro Doménech y Saló (1821-1875). Hacia 1860, formaron una que consiste en “cizallas, prensas y guillotinas que puede verse reproducida en una lámina”.¹⁰

Por otro lado, los ejemplares de la serie son *intonso*, término que se refiere al “libro encuadernado al que no se le ha practicado el corte en cabeza y delantera (frente) y por tanto, presenta algunas hojas de estos lados unidas a otras por el doblez”.¹¹ Según la descripción de los procesos de encuadernación a la rústica en el Manual del encuadernador, dorador y prensista, las páginas de un libro se componen de una hoja doblada; “las páginas que en definitiva determinan el tamaño de los libros”¹², es decir, el formato del libro dependerá de las dimensiones del papel y las veces que se doble. (Fig. 2) En la actualidad, para muchos bibliófilos e investigadores, el libro *intonso* resulta especial e incluso de mayor valor económico, pues sus hojas no han sido abiertas, conservándose tal y como fue manufacturado y “deja de tener este calificativo cuando se corta por estos dobleces ya sea con guillotina o a mano, para leer su contenido”¹³. En ocasiones, para cumplir con su función de libros de consul-

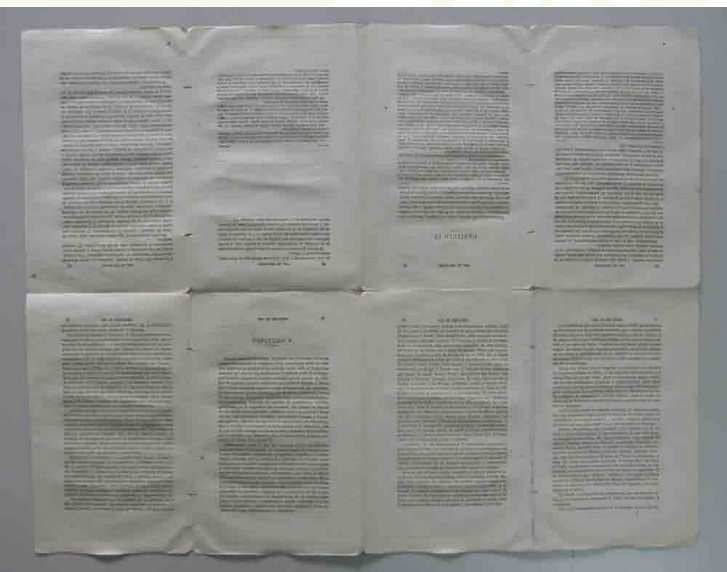


Fig. 2 Hoja que forma 16 páginas por dobleces. Watanabe. 2008

ta más que de colección, se realiza esta acción para permitir la apertura del libro. Debido a que las hojas de los volúmenes de esta serie no han sido cortadas, su carácter ha sido más de objeto de colección que de lectura. Y ya que la serie ha permanecido desde su creación como un conjunto de coleccionismo, la intervención estuvo dirigida a preservarlos de manera íntegra, es decir, sin abrir las fojas.

Este conjunto de libros tiene una nota editorial en la portada que afirma ser la primera edición en Cádiz, de una de las piezas de la literatura española más importantes para la cultura ibérica. Por esta información sabemos que la serie tenía un valor importante para la gente de este lugar, relacionado además con el orgullo de llevar la literatura más relevante del pueblo español a los lectores de una región específica del mismo. La obra era vista como una contribución a

la identidad y apropiación de la cultura local; un ejemplar del Quijote de bajo costo, estaría dirigido a los lectores potenciales de cualquier nivel social.

Las características culturales de la serie fueron un factor a tomar en cuenta en la toma de decisiones sobre su restauración. De acuerdo a uno de los aspectos éticos en la restauración de libros, la función principal de un ejemplar es la de lectura, por lo tanto el objetivo es proteger esa naturaleza. Sin embargo, como en todo patrimonio cultural, se deben reconocer y considerar los diferentes valores que los caracterizan: históricos, artísticos, funcionales.¹⁴

Dictamen

Esta serie tenía dos problemas de conservación principales: uno era el tipo de cartera y otro, la costura. Pese a que estos libros nunca han sido manipulados con fines de lectura, su estructura matérica original no era capaz de resistir el propio peso y acomodo del papel de las fojas, ni tampoco resistía la manipulación del libro como objeto, es decir, no era capaz de soportar ningún movimiento. (Fig 3)

La cartera original de estos ejemplares era de papel muy delgado directamente pegado a la lomera y no estaba funcionando como protector del cuerpo del libro. El papel de la cartera no sólo estaba fuera de función como protector, sino tampoco aguantaba la manipulación de los ejemplares. Parecía que en cualquier momento podían



Fig. 3- Antes de la intervención. Watanabe. 2008

desprenderse los cuadernillos. Además, en algunos de los volúmenes el lomo de la cartera se encontraba fracturado por la misma ligereza del material.

En la disciplina de la conservación y restauración de libros se conoce que la cantidad de estaciones de costura dependerá del tamaño del ejemplar y en el caso que nos ocupa, algunos tomos de la serie tenían menos de las necesarias. En algunas situaciones, se iba perdiendo la unión entre los cuadernillos y rompiendo el doblez de las fojas, tanto por el desgaste de los hilos de costura como por la tensión que cargaba a la lomera de cada cuadernillo.

En suma, era necesario cambiar la encuadernación para garantizar la conservación de los ejemplares.

Propuesta e Intervención

Lo que ocurre rutinariamente en bibliotecas y archivos es que los problemas de conservación que presentan los libros 'a la rústica' suelen finalizar con la colocación de una nueva cartera, transformando totalmente las características originales del objeto: su costura y el sistema de unión entre cuerpo del libro y tapas.

Considero que la toma de decisiones para la intervención de un libro 'a la rústica' debe partir de la valoración de la importancia cultural del objeto en sus dimensiones histórica, tecnológica y hasta simbólica. Considerando la naturaleza del libro que transmite una idea ya sea en letras o en imágenes, a veces lo más importante en su preservación es conservar el conjunto de fojas, pero también la estructura es un índice cultural que merece ser preservado. Ante el deterioro que pueden presentar los libros 'a la rústica', en general siempre se plantea darles nueva encuadernación entera en piel, siguiendo las técnicas más apropiadas para cada caso.

Para la serie de Cervantes del Franz Mayer, después de una valoración más profunda de la colección, se discriminó la posibilidad planteada por el museo de dotar de una cartera de piel a los libros. Más bien se optó por respetar su originalidad. Consideramos a la serie como un bien cultural histórico, donde la presentación y materiales originales se debían conservar con la menor modificación, ya que los libros se fabricaron en una época con técnicas industriales específicas y bajo ciertas condiciones históricas que influyeron en su elaboración, reflejada en la intención de los editores y en el tipo de libros que querían vender. Los libros con la encuadernación original (rústica) son testimonio de un momento histórico y tecnológico, independientemente de la resistencia de los materiales al deterioro o de su tiempo de vida útil, además, en este caso, los libros fueron comprados directamente por Franz Mayer y agregados a su afamada colección con una intención personal.

Por lo tanto se propuso un método para reenquadrar los cinco ejemplares conservando todo el material constitutivo original y dotándolos de un aspecto cercano a las soluciones de montaje propias de los objetos en exhibición.¹⁵ La serie así intervenida, puede ser objeto de investigación para especialistas e investigadores en el futuro, no solo por el contenido sino también por su tecnología. A continuación se describen puntualmente los procesos llevados a cabo:

1.Desprendimiento de la cartera: Se desprendieron la tapa anterior y la posterior cortando con cúter por las orillas del lomo. También se desprendió el lomo utilizando para ello un gel de Methocel® al 3.5 % que ayudase a reblandecer el adhesivo y apoyados con espátulas de dentista y bisturí. Sin embargo, la delgadez del lomo y debilidad del material impidió terminar el proceso, por lo que se laminó con papel japonés de 7 gr/cm² de gramaje antes y luego se desprendió de la lomera.

2.Reencuadración: Con el fin de proporcionar resistencia general al cuerpo del libro sin cambiar la presentación de los mismos, se propuso coser con una modificación de la costura conocida como ‘punto largo’, cuyo origen se remonta a las técnicas de encuadernación de pergamino que se ejercieron a partir del siglo XIV en Europa. (Fig. 4) Este sistema de cosido se ha utilizado con varias modificaciones hasta la fecha¹⁶. Actualmente, esta costura es una de las técnicas de encuadernación artística llamada cosido exterior¹⁷ o cosido visible¹⁸ cuya estructura descubierta con diferentes tonos de hilo tiene un aspecto llamativo. La ventaja de esta técnica, además de su capacidad para unir eficazmente el cuerpo y la cartera del libro es que ofrece un aspecto muy parecido a la de la rústica y no necesita de ningún adhesivo hacia el papel de las fojas. Recuérdese



Fig.4- Ejemplo del libro encuadrado en pergamino: ‘punto largo’. Watanabe. 2009

que el envejecimiento del adhesivo es una causa de deterioro intrínseco: puede causar rigidez o degradaciones del papel. Entonces, la técnica de encuadernación realizada en este caso consistió en hacer uniones entre el cuerpo del libro, guarda y el nuevo endose de papel grueso, cociendo todos éstos elementos juntos y posteriormente, se pegó la nueva cartera por el lomo. (Ver la imagen del corte de libro y la de costura). Nos inclinamos por colocar una cartera nueva con papel INGRES FABRIANO® de 160 gr/cm² de gramaje, libre de ácido, debido a que la cartera original era incapaz de sostener el peso del libro y de hecho en algunos ejemplares ni siquiera estaba completa.

3.Intervención de la cartera original: Las carteras desprendidas fueron restauradas con refuerzos sobre las roturas empleando tiras de papel japonés delgado y Methocel como adhesivo. Se realizó una reintegración cromática con acuarela sobre los refuerzos para disimular la intervención. Debido a que en los cinco ejemplares la cartera original no cumplía la función protectora del cuerpo de libro y el papel no tenía fuerza, se planteó primeramente una propuesta de laminar toda la cartera sobre otro material capaz de dotarla de firmeza. No obstante, la presencia de textos en el reverso de las tapas anteriores y posteriores no permitió hacer un laminado (Fig. 5), por lo tanto se decidió efectuar una especie de montaje de la cartera.

4.Montaje de exhibición de la cartera original: Se introdujo la cartera original dentro de una camisa de MYLAR®, material adecuado por su transparencia y estabilidad físico-química. El MYLAR® es un film de poliéster flexible, fuerte y duradero, y se ha utilizado como aislante durante los tratamientos en restauración,¹⁹ y en esta ocasión se utilizó la hoja de 75 micras de espesor. Esta camisa se hizo mediante un sistema de dobleces que recubre por anverso y reverso el papel de la cartera original y no necesita adhesivo. El papel de la cartera nueva se mantiene dentro de la camisa

por un fenómeno físico de estática. Sin embargo se sujetó dentro de la misma insertando las orillas en el interior de esta. (Fig. 5).

5. Caja de almeja de primer nivel para cada ejemplar: Aunque el uso de la cartera nueva y la colocación de la camisa de MYLAR® implicaron un gran éxito para la conservación del libro, se tomó la decisión de ofrecer también otro nivel de guarda. Se hicieron cajas de almeja para que se guardaran los libros con mayor protección. El material elegido fue cartón libre de ácido de 2 mm de grosor recubierto con una tela conocida como



Fig.5- Camisa de MYLAR® - Montaje de exhibición de la cartera original. Watanabe. 2008

brillante, que es un lino color gris laminado en papel. (Fig.6)

Conclusiones

Los libros del Fondo Quijotil del Museo Franz Mayer tienen dos características importantes como bien cultural: su originalidad y su historicidad. Estos conceptos condujeron la intervención aquí presentada.

La Serie Quijotil, fue reunida por el señor Franz Mayer, cuyas actividades como coleccionista han dado sentido a una parte de la historia cultural del país. Esta serie tiene un valor histórico evidente en su contenido y en su tecnología. Se trata de libros *intonsos* que nunca han sido leídos y cuyas hojas no han sido abiertas. Se han conservado así durante más de un siglo y esto les confiere un valor especial, único y en términos del coleccionismo de libros, invaluable.

Bajo esta situación, las intervenciones que se realizaron para los cinco ejemplares quijotiles plantearon respetar dos objetivos básicos en la restauración de cualquier bien cultural: recuperar la resistencia material y conservar la naturaleza, incluso el uso, funciones y hasta cierto punto, la apariencia original. El tipo de costura y cartera nueva aplicadas, garantizan la conservación estructural del libro y la cartera original inserta en la camisa transparente de MYLAR® funciona como una especie de montaje de exhibición, logrando un aspecto respetuoso del original. Por otro lado la elaboración de cajas de almeja como guardas de primer nivel, ofreció la ventaja de almacenar cada ejemplar de la serie de manera segura.

La desventaja de la intervención aquí expuesta en términos de la 'forma' o aspecto estético del libro a la rústica, es que la camisa de MYLAR® agrega un elemento visual muy diferente al origi-

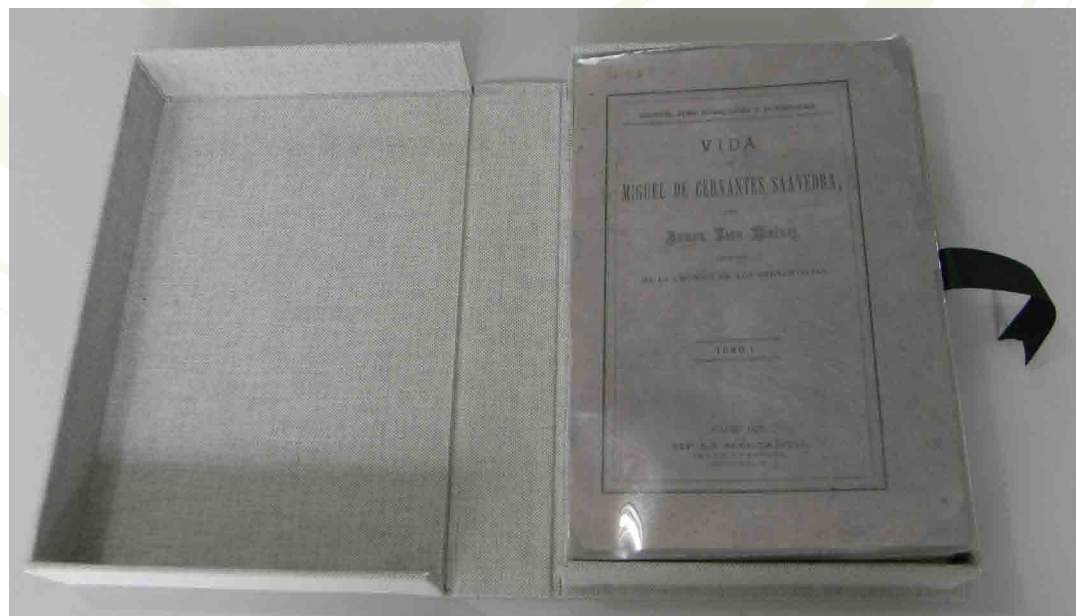


Fig.6- Caja de almeja. Watanabe. 2008

nal, la textura de la película plástica remite a un material nuevo, ajeno y distinto del papel decimonónico. Pero aquí se valoró su eficacia como medio de preservar la información contenida en la materialidad. La restauración no tiene que negar sus instrumentos y recursos modernos, ni lidiar con ellos, ya que éstos no compiten en el contexto de la obra antigua sino que le permiten preservarse hacia el futuro. Son sus nuevos acompañantes. Otra desventaja se refiere a la técnica de costura, no se considera apta para libros que tienen cuadernillos muy delgados, ya que la costura podría ser muy cerrada y dada la cercanía de los hoyos que se hacen por la aguja se podría llegar a romper horizontalmente la guarda, endose y cartera.

Bibliografía

Alonso Fernández L. 1999. *Museología y Museografía*. Ediciones del Serbal. España

Bermejo Martín, José Bonifacio. 1998. *Enciclopedia de la encuadernación*. Ollero y Ramos editores. España

Biblioteca profesional E.P.S (ed.). 1966. *Manual del encuadernador, dorador y prensista*. Librería Salesiana. España

Calvo, Ana. 1997. *Conservación y restauración. Materiales, técnicas y procedimientos*. De la A a la Z. Ediciones del Serbal. España

Cambras, Josep. 2006. *Encuadernación*. Parramón. España

Checa Cremades, José Luis. 2003. *Los estilos de encuadernación*. Ollero y Ramos Editores. España

Millares Carlo, Agustín. 1971. *Introducción a la*

historia del libro y de las bibliotecas. Fondo de Cultura Económica. México

Muñoz Viñas, Salvador. 2003. *Teoría contemporánea de la Restauración*. Editorial Síntesis. España.

Osterc, Lúdivik. 1981. *Los Quijotes de la Colección Franz Mayer*. Fideicomiso Cultural Franz Mayer, México

Fuentes electrónicas

1. <http://www.adabi-ac.org/>
2. <http://www.franzmayer.org.mx/index2.php?objetivo=biblioteca>
3. http://www.icomos.org/docs/venice_es.html

Notas

1 Carta Internacional sobre la Conservación y la Restauración de Monumentos y de Conjuntos Histórico-Artísticos, II Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos, Venecia 1964 [Aprobada por Icomos en 1965], Consulta en Internet: http://www.icomos.org/docs/venice_es.html

2 El Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. se creó en mayo de 2003, a fin de contribuir a salvaguardar la memoria del país, a través de la realización de los “proyectos enfocados a la preservación, valoración, modernización, investigación y difusión documental y bibliográfica a favor de instituciones que cuentan con pocos recursos para su desarrollo y conservación, así como a la formación profesional mediante asesorías”. (<http://www.adabi-ac.org/>).

3 Osterc, Lúdivik. 1981. *Los Quijotes de la Colección Franz Mayer*. Fideicomiso Cultural Franz Mayer, México.

4 Millares Carlo, Agustín. 1971. *Introducción a la*

historia del libro y de las bibliotecas. Fondo de Cultura Económica, México p.218

5 José Bonifacio Bermejo (coord.), *Enciclopedia de la Encuadernación*, Ollero y Ramos Editores, España, 1998, p.257.

6 El término ‘Encuadernación industrial’ y otros: ‘encuadernación en serie’, ‘encuadernación comercial’, ‘encuadernación de editor’ y ‘de librero’ son los “sinónimos que en siglo XIX denotan tanto el resultado final de un trabajo como un método de fabricación”. Hoy se prefiere la expresión “encuadernación de editor” como término más amplio y en general es el mejor aceptado por los bibliófilos y los historiadores del libro, pues tiene la ventaja de designar al actor principal de este tipo de encuadernaciones; Checa Cremades, José Luis. 2003. *Los estilos de encuadernación*. Ollero y Ramos. España, p.437-438.

7 Ibid, p.433.

8 Ibid, p.437.

9 Ibid, p.438.

10 Ibid, p.441.

11 Ibid, p.163.

12 Biblioteca profesional E.P.S (ed.). *Manual del encuadernador, dorador y prensista*, Librería Salesiana. España, p.18.

13 Bonifacio Bermejo, op cit, p.163.

14 En cuanto a la ética de la restauración, se mencionan en la obra de Viñas Salvador, los valores fundamentales de los materiales culturales que se deben considerar en los trabajos de restauración: los históricos, artísticos y funcionales. (Muñoz Viñas, Salvador. [2003. *Teoría contemporánea de la Restauración*. Editorial Síntesis. España. pp.148-150).

15 Alonso Fernández L. [1999].

16 Asesoría del restaurador de libros antiguos, Gustavo Franco Palma.

17 Cambras, Josep (2006) p.37.

18 Asesoría del restaurador de libros antiguos Gustavo Franco Palma.

19 Calvo, Ana (1997) p.153.